

Participación popular y grupos de poder en Nicaragua

Juan Carlos Santa Cruz*

Resumen- En el presente trabajo se analiza el comportamiento del movimiento popular expresado en el Frente Nacional de los Trabajadores (FNT), tomando como referencia el acuerdo político llevado a cabo entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que desembocó en la última Reforma Constitucional. Se concluye que el FNT a pesar del discurso de supuesta autonomía, en los hechos, funciona bajo una estricta subordinación del principal dirigente político del FSLN, el que oficia como interlocutor válido cada vez que se promueven conflictos cuya solución tiene que darse en el ámbito institucional encabezado por el principal líder del PLC que a nuestro entender sigue dirigiendo a su partido desde la cárcel.

Los grupos de poder

El caso que queremos abordar es el del Frente Nacional de los Trabajadores (FNT) y su relación con los grupos de poder, tomando como referencia el acuerdo político del Frente Sandinista (FSLN) y del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), que tuvo como consecuencia la última reforma constitucional del año 2000.

Las organizaciones que conforman el FNT, tienen sus orígenes en las denominadas Organizaciones de Masa de los 80, y la integran entre otros la Asociación Nacional de Educadores (ANDEN), la Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD), la Unión Nacional de Empleados (UNE), la Central Sandinista de Trabajadores y Asociación de Trabajadores del Campo.

En Nicaragua, la participación organizada casi siempre tiene expresiones

reivindicativas. En este artículo se pretende describir los factores del poder que hay que flanquear (a partir del acuerdo político del PLC y FSLN y de la reforma Constitucional), para coronar con éxito las metas propuestas en las distintas instancias de la participación popular que tienen presencia a nivel nacional en el país. Lo anterior implica que además de los aspectos organizativos propios de las acciones emprendidas, deberán definir muy bien las tácticas a seguir en el sentido de llegar a convencer en los resortes del poder. No incluimos en esta reflexión la participación ciudadana que se da, por ejemplo, en los distintos Municipios, en pro de obras sociales y comunales, que será analizada en otros artículos.

Cabría preguntarse si realmente tienen autonomía las organizaciones populares para tomar decisiones o dependen de las orientaciones de los grupos de poder. La pregunta es por qué en el pasado las or-

* Sociólogo. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales (UCA)

ganizaciones populares, particularmente las ligadas al FSLN, han funcionado como verdaderos apéndices de su organización política. De manera que procuraremos explicar si junto al proceso de democratización de la sociedad se ha dado el de autodeterminación y democratización del movimiento popular.

La institucionalidad del país, a partir de la más reciente reforma constitucional, como consecuencia del consenso entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), ha cambiado sustancialmente la vida política del país. De hecho, el único Poder del Estado en que el FSLN no tiene presencia activa es el Ejecutivo. En la Asamblea Nacional, el Poder Judicial, Poder Electoral, Contraloría General de la República, y en la Procuraduría de Derechos Humanos, el poder de las grandes decisiones está en manos de los representantes del PLC y el FSLN.

Todas las reivindicaciones del movimiento popular que pretendan ser resueltas en los Juzgados, en la Asamblea Nacional, o en cualquiera de las instituciones y poderes mencionados, obligan objetivamente a los representantes de dichos movimientos a entrar en contacto con alguna de las fuerzas políticas en mención que tienen poder de decisión o incidencia. En este sentido, todo parece indicar que la independencia de poderes a partir de los acuerdos PLC-FSLN está en el tapete de la duda y en franca desventaja por más que el Sr. Enrique Bolaños se esfuerce en desmentir.

El título del artículo refiere a los grupos de poder, por lo que pasaremos a describirlos para tratar de entender la complejidad de intereses en juego que unen y separan diariamente a los nicaragüenses que pretenden resolver problemas por la vía de la participación popular a nivel nacional.

A los efectos expositivos hemos identificado claramente siete grupos de poder que se entrelazan y separan según las circunstancias e intereses en juego. El hecho que se les conceptualice separadamente no descarta la posibilidad que al interior de cada grupo se conformen subgrupos con ciertas semejanzas con otros grupos y subgrupos.

El primer grupo de poder se ubica en el Poder Ejecutivo, al frente del cual se encuentra el Sr. Enrique Bolaños. Tiene amplio apoyo de la empresa privada y de la administración Bush. Su lucha contra la corrupción le llevó a tener un perfil de aceptación pública alto, pero es notorio que por no haber cumplido con las promesas electorales de empleo su popularidad está decreciendo de manera rápida.

El segundo grupo de poder identificado, se ubica en el PLC, y es liderado por el ex Presidente de Nicaragua, Dr. Arnoldo Alemán, cuyo liderazgo, aún desde la cárcel sigue vigente. Su poder se extiende al campo político y económico. En el ámbito político es el principal líder del PLC, permitiéndole tal circunstancia incidir en funciones del estado en especial en la Asamblea Nacional en donde cuenta con el apoyo incondicional de su bancada, que sigue siendo la mayor dentro del parlamento. La presencia de adeptos del

Dr. Alemán está vigente en todos los poderes del estado, en los cuales tiene, en algunas instituciones, mayoría para la toma de decisiones. Estas acciones aparecen totalmente legitimadas en el propio espíritu de los acuerdos con el FSLN, de los que aún nadie renuncia en forma absoluta.

Un tercer grupo de Poder tiene como figura prominente al Comandante Daniel Ortega, líder del FSLN. Esta organización política cuenta con una amplia gama de información que cubre el territorio nacional. El FSLN posee, además, poder sindical e intereses en la producción, comercio, servicios y en el ámbito financiero, así como el poder mencionado en el ámbito institucional fruto de la reforma constitucional. Su ámbito de influencia se extiende a la esfera del Poder Ejecutivo desde el momento que el Sr. Bolaños le consulta constantemente para la toma de decisiones trascendentales, y en especial la bancada del FSLN, fue fundamental para destituir de la Presidencia de la Asamblea Nacional al Sr. Arnoldo Alemán y en su posterior desaforación.

El cuarto grupo de poder centra su base de operaciones en el capital tradicional, comercial, productivo y financiero. Agrupa a conocidos empresarios que controlan ciertos monopolios como bebidas, cigarrillos, importación y distribución de automóviles, agroindustria y gran parte del capital financiero. Su expresión orgánica es el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). En su seno predominan empresarios ligados al PLC y Partido Conservador, y en un mínimo nivel del FSLN. Sin embargo, la organi-

zación como tal no tiene definición político partidaria aunque tiene estrecha relación con el Presidente Enrique Bolaños.

Un quinto grupo de poder es el Ejército de Nicaragua, que aunque depende del Poder Ejecutivo, tiene su propia organización. Es un grupo de poder que cuenta con un sistema de información profesional que cubre todos los ámbitos, especialmente el referido a la seguridad nacional. Su poder real se sustenta en el monopolio de las armas de guerra y en un cuerpo castrense especializado y con rígida disciplina militar. Es la única institución con capacidad técnico-organizativa capaz de dar respuesta a situaciones de extrema emergencia, como es el caso de los desastres naturales. Este grupo del poder como instancia dependiente del Poder Ejecutivo mantiene cierta distancia en relación al accionar de los movimientos de participación popular, pero tiene la responsabilidad directa del combate a bandas armadas que operan en las áreas montañosas de Nicaragua.

Un sexto grupo de poder se identifica en el ámbito de la sociedad civil, en el que tienen activa presencia los Organismos No Gubernamentales. En su mayoría se aglutinan en la Coordinadora Civil para la Reconstrucción. La limitante de este grupo de poder, es su nivel de dispersión, además que la mayoría de los ONG existen exclusivamente por voluntad de la cooperación externa, lo que les impide participar en movilizaciones de fuerte cariz político de las que abundan en Nicaragua, aunque no podemos desconocer que constituyen un fuerte grupo de presión.

Sin formar parte expresa de este grupo de poder cabe mencionar que existen agentes externos que son determinantes en la vida política de país, tal es el caso de Organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la propia Embajada Norteamericana, que si bien no participan públicamente en el quehacer de los grupos del poder, tienen una notoria influencia, de todos conocida.

El séptimo grupo de poder le pertenece a la Jerarquía de la Iglesia Católica liderada por el Cardenal Miguel Obando. Los católicos han establecido una gigantesca red de poder en todo el país, con estructuras nacionales, regionales, locales y que llegan hasta barrios y comarcas rurales. Su expresión más visible es la figura de los sacerdotes auxiliados por monjas. Se trata de hombres y mujeres estudiosos, de diversas posturas político ideológicas que cuentan con la particularidad de adaptarse rápidamente al medio donde son asignados para desempeñar sus funciones. La Iglesia Católica cuenta con una excelente estructura organizativa y un envidiable sistema de información de alcance nacional e internacional. Se ubica en un sitio de liderazgo de primera línea (aún en medio de ciertas contradicciones propias de la lucha por el poder entre políticos), y eso le permite emitir opinión sobre cualquier tema de actualidad y orientar de manera sencilla a sus fieles.

La Iglesia católica, especialmente su Jerarquía utiliza diversos mecanismos de persuasión que se expresan en mensajes

y acciones, que se concretan en bendiciones para unos líderes u organizaciones y significativos silencios para otros. Estos mensajes han sido muy aplaudidos por unos, y en otros han causado cierta polémica, que al fin y al cabo forma parte de la vida cotidiana de Nicaragua. En la actual lucha contra la corrupción la dirigencia de la iglesia católica ha asumido una posición de cautela, muy diferente a la del Cardenal Rodríguez de la vecina Honduras, quien no ha dudado en condenar enérgicamente a los corruptos y a la corrupción. Frente a la administración Bolaños se han dado algunas fricciones, en donde ambos grupos de poder han tratado de ir minimizando.

Participación popular o dependencia de los grupos del poder?

Las principales movilizaciones populares en los últimos años, particularmente en la década de los 90' hasta la fecha, han estado directa o indirectamente ligadas al FSLN. Tal es el caso de los tranques hechos por productores y trabajadores agrícolas de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y la Unión de Agricultores y Ganaderos (UNAG), las acciones del Movimiento Médico Pro Salario, la lucha de los transportistas, las reivindicaciones de los estudiantes universitarios del 6%, y las diversas acciones del Movimiento Comunal, entre otras. Basta ver las listas de candidatos a Diputados que participaron en la consulta del FSLN a mediados de enero del 2001 para identificar nombres de los principales dirigentes de las mencionadas organizaciones.

El resto de las movilizaciones populares han tenido carácter esporádico y de relativa incidencia en la vida nacional (Movimiento de mujeres, movimiento anti corrupción, movimiento anti pacto, movimiento ambientalista, entre otros).

La fuerte influencia político partidaria en las organizaciones capaces de liderar movilizaciones populares de envergadura ha significado un aliciente para éstas por el significado del respaldo expreso de un grupo de poder a sus reivindicaciones, y al mismo tiempo ha constituido un factor negativo, al no poder sumar voluntades de pensamiento político contrarios al grupo de poder que les apoya.

Basta un ejemplo para graficar el significado de los riesgos de asociarse a partidos políticos para levantar banderas reivindicativas, tal es el caso de la lucha contra la corrupción. Se hicieron movilizaciones masivas mientras no se involucraron partidos políticos (caso del FSLN). La explicación es sencilla, la ciudadanía políticamente polarizada corre el riesgo de asimilar, aceptar las conductas transgresoras (corrupción) como propias del comportamiento social, partiendo precisamente del criterio que los corruptos son únicamente los que no piensan políticamente como ellos. De ahí que a pesar de que la corrupción va en aumento, las movilizaciones populares de los grupos ligados al FSLN, recién comienzan a hacerse sentir, pero su sola presencia en lugar de sumar, a veces, divide, porque no se utiliza el concepto de Nación, sino el de partido político, y finalizan identificando falsamente a los corruptos como a los integrantes del par-

tido político que los adversa. Con esto, virtualmente niegan el carácter generalizado de la corrupción y le asignan un significado fragmentado expresado en sus adversarios políticos.

Cuando las movilizaciones populares apuntan hacia los intereses del grupo de poder encabezado por el COSEP, o por el propio Gobierno, cada uno de esos grupos de poder utiliza sus mecanismos de información y negociación, aunque no siempre por la vía directa, sino por medio del grupo de poder que apoya a esas movilizaciones. Esto no es una novedad ya que cualquiera de los seis grupos de poder mencionados establecen vínculos entre sí, ya sea en público o en privado. Para ello se apoyan a nivel publicitario en los sub grupos de los medios de comunicación a quienes les proporcionan información (a veces fragmentada) para que ésta sea divulgada a partir del enfoque de cada medio. A su vez, los medios de comunicación, funcionan al servicio de la sociedad, partidos políticos y fundamentalmente grupos empresariales que garantizan su existencia. A nivel privado, los canales de información y socialización de intereses tienen varias vías en las que no se descartan las reuniones sociales o los archiconocidos encuentros accidentales (del poder) en los hoteles capitalinos, casas de playas, etc.

En Nicaragua, las movilizaciones populares, por el carácter polarizado que tienen, reciben respuesta de índole similar, particularmente de parte del Gobierno de turno, que, además de responder negativamente a sus peticiones, procede en algunos casos por la vía de la represión

policial. Frente a inminentes brotes de más violencia y ante la incapacidad de resolución de conflictos por ambas partes, se tiene que buscar el auxilio de un tercer o cuarto grupo de poder para que oficie como mediador, función ésta que casi siempre recae en la Jerarquía de la Iglesia Católica. Es decir, que ante la incapacidad de resolver el conflicto por parte de los verdaderos actores, tienen que recurrir a terceros, y lo más grave es que generalmente la Iglesia Católica actúa para que no haya más muertos o heridos, pero no para resolver el conflicto, ya que esa no es su responsabilidad.

Lo expuesto antes, ha permitido a la Iglesia Católica a lo largo de la historia, y particularmente en el presente, consolidar su liderazgo y hacer uso del derecho de alianzas no escritas con aquellos actores que consideran de más beneficio para la Iglesia. A ellos llegan, gobierno y oposición, a buscar consejos y solicitar bendición. Estas consultas en el ámbito privado no permiten conocer el tono de coincidencias o desavenencias, pero, públicamente lo hacen de una manera tal que no cierran puertas, procurando no asumir bando alguno, porque siempre tienen presente que ejercen liderazgo espiritual sobre la inmensa mayoría de la población, y el ámbito espiritual es lo suficientemente amplio como para orientar en situaciones de riesgos e incertidumbres.

Los políticos, casi siempre aprovechan la oportunidad para salir en cámaras, en donde tampoco dejan claro si el discurso televisivo es el mismo que sostuvieron en entrevista privada con el Carde-

nal y sus asesores. Algo similar ocurre con empresarios y algunos sindicalistas oficialistas.

Es importante señalar que las aparentes desavenencias entre la Jerarquía católica y el Sr. Bolaños han venido a fortalecer a la Jerarquía católica en el sentido que ha focalizado todos sus esfuerzos hacia sus fieles y bajando el perfil público, en donde nuevamente las contradicciones de todo tipo salen a luz en el ámbito político (quiebra de bancos, delitos electorales en donde hasta el mismo Enrique Bolaños están siendo acusado).

Los escollos para un movimiento popular autónomo

La incógnita es por qué no se da un crecimiento significativo de las organizaciones populares de expresión autónoma cuando la crisis aumenta. Quienes intenten llevar a cabo reivindicaciones de cierta envergadura, de manera autónoma, es decir, sin contar con el apoyo de los grandes grupos de poder que deciden en el país, particularmente los encabezados por el FSLN y PLC, seguramente tendrán serias dificultades para mantener vivo el movimiento, y probablemente sus reivindicaciones pueden correr el riesgo de postergación indefinida.

Todos los grupos de poder que hemos identificado tienen intereses generales y particulares. De manera que resulta sumamente difícil conocer el nivel de certidumbre de lo que dicen comentar o acordar con otros grupos de poder. El mejor ejemplo puede verse en los acuerdos PLC-FSLN para reformar la consti-

tución; los mismos encuentros Cosep-Gobierno, o las pláticas con la jerarquía católica que casi nunca se hacen públicas en su totalidad.

De manera que el movimiento popular de cualquier signo político, pero particularmente los ligados al FSLN y al PLC, carecen de autonomía de decisión por más que en público se proclame lo contrario. Como organizaciones se caracterizan por una notoria incertidumbre en relación al flujo y calidad de la información que le proporcionan los grupos de poder con quienes están aliados. Ejemplos abundan: tal es el caso de las privatizaciones, o las interminables negociaciones sobre la propiedad. A lo anterior se suma la dualidad del discurso de los principales dirigentes de estos grupos de poder y más específicamente del PLC y FSLN, en donde los estilos de dirección de corte caudillista constituyen una figura significativa a la hora del hermetismo del contenido de las negociaciones.

El movimiento popular presenta casi siempre de manera pública y bastante transparente sus reivindicaciones y utiliza los mecanismos que están a su alcance para concretarlos (peticiones, marchas, huelgas, etc.). Como decía antes, llega un momento de la negociación en que las organizaciones populares deben buscar el apoyo de un grupo de poder, que por lo general (por la actual correlación de fuerzas) es el FSLN. A partir de ese momento, la información deja de ser pública y se restringe al ámbito de los que negocian, al extremo que a veces se hace sin la presencia de los dirigentes del movimiento popular.

Curiosamente las acciones de las organizaciones populares casi siempre finalizan levantando el perfil del dirigente al interior del grupo de poder que les apoya, y como todo se negocia, también a veces sale beneficiado el dirigente del otro grupo de poder. Esta particularidad se da porque los grupos de poder tienen bien delimitados sus ámbitos de acción y funcionan como un verdadero sistema en el que están bien definidos los interlocutores.

Independiente de su fragilidad, se observa que en las organizaciones se ha ido avanzando en un proceso de democratización interna con la elección de autoridades, congresos, etc., pero, en relación a los niveles de subordinación a los dirigentes de los partidos políticos, particularmente al FSLN que es el que nos ocupa, no hay lugar a dudas que el grado de autodeterminación está bastante lejos de concretarse.

Llama la atención el escaso nivel de beligerancia del movimiento popular frente a las políticas radicales de privatización enarboladas por el PLC. Incluso existen ejemplos en países vecinos como Costa Rica en los que la movilización popular detuvo los bríos privatizadores de la energía eléctrica; o las marchas contra el Fondo Monetario en Honduras.

Si se observa con detenimiento, el propio discurso de estas organizaciones no abordan a fondo la responsabilidad del Fondo Monetario Internacional, y mucho menos del Banco Mundial, como si las decisiones sobre las privatizaciones fue-

ran ideas originales de los gobernantes actuales. Dicho en otras palabras, el discurso y el accionar del movimiento popular encabezado por el FNT tiene su origen y destino en las orientaciones de corte vertical de la dirigencia sandinista, la misma que hizo el acuerdo con el PLC para mantener la estabilidad política, aunque esto tenga implicancias directas y negativas en el proceso de democratización de Nicaragua.

En la actual situación socio política, más que nunca hace falta la presencia de dirigentes experimentados en organizaciones reconocidas al frente de reivindicaciones sentidas, como son la pobreza, el desempleo y la corrupción. No obstante, la mayoría de connotados dirigentes ligados al FNT, ahora ocupan cargos como diputados ligados al FSLN, debiendo priorizar la curul por sobre la organización. Tal es el caso de los principales dirigentes del FNT, FETSALUD, ANDEN, CST, y Movimiento Comunal.

Conclusiones

La autonomía para los movimientos populares que aspiran a grandes reivindicaciones tiene escasa cabida en Nicaragua, al menos, mientras se mantengan los grupos de poder que dominan el espectro político.

El estilo y la cultura política que impera en el país alimenta la polarización ciudadana al extremo que sus dirigentes se declaran incapaces para resolver problemas o conflictos, a veces de segundo orden, pero que al politizarlos pueden desembocar en enfrentamientos con muertos y heridos.

El movimiento popular encabezado por el FNT, a pesar de un discurso de supuesta autonomía, en los hechos funciona bajo una estricta subordinación del principal dirigente político del FSLN, que oficia como interlocutor válido cada vez que se promueven conflictos cuya solución tiene que darse en el ámbito de la estructura institucional encabezada por el principal líder del PLC.

Es evidente el escaso espacio que les queda a aquellos que no se sienten representados en los grupos de poder mencionados (PLC y FSLN), y que tampoco ven la posibilidad de resolver sus problemáticas por otra vía, porque precisamente existe una visión bipartidista compartida y no escrita, de que ciertos sectores de la sociedad civil no deberían participar en política, aunque ésta no sea propiamente la de carácter partidario.

La pregunta es qué va a ocurrir cuando surjan necesidades y peticiones muy importantes a las que no hay respuesta y los representantes del movimiento no estén ligados a ningún grupo de poder en especial. Ellos de por sí pueden constituir un grupo de poder, local, regional, nacional, etc. No esperan respuestas de intermediarios. Cuando esas peticiones obedecen a necesidades desesperadas y no hay respuestas oportunas, o éstas son de confrontación, se puede estar a las puertas de un estallido social. Particular interés adquiere el caso de los grupos étnicos de la Costa Atlántica o los miembros de la ex resistencia.

El acuerdo entre el FSLN y PLC, puede brindar alguna estabilidad política, siem-

pre que las peticiones se hagan a través de cierto cauce. Este acuerdo entre cúpulas políticas difícilmente pueda controlar estallidos sociales, por ejemplo, por hambre, por pobreza generalizada, por marginación, por desastres naturales de gran envergadura. Estabilidad política no es sinónima de democracia y las elecciones no son una garantía de estabilidad política.

El acuerdo político entre cúpulas del FSLN y PLC de alguna manera garantiza que las organizaciones ligadas al FSLN accionen respetando las reglas del juego. Lo mismo ocurre con las ligadas directa o indirectamente al PLC y al gobierno, cuyos reclamos finalizan eventualmente en el Ministerio del Trabajo o en alguna Comisión de la Asamblea Nacional.

La situación más preocupante en Nicaragua no va por la senda de los que tienen trabajo, alimento, salud, sino que se centra en los que no tienen nada de eso, que no se sienten representados en las organizaciones existentes, y cuyas necesidades son de emergencia roja. La frágil estabilidad política y social a cambio del reparto del poder institucional, no

cubre las necesidades de los citados, y tampoco ellos plantean cuotas de poder institucional. Porque al fin y al cabo, los partidos políticos no representan a la sociedad en su conjunto.

A medida que se agudiza la crisis socio política y económica van surgiendo inquietudes como las que tienen que ver con una nueva reorganización de los grupos de poder, por ejemplo, el papel del Cosep, del Ejército, y de todos los grupos de poder institucionalizados que se pueden sentir marginados e incluso desplazados ante fuerzas emergentes que no necesariamente buscan el poder, pero que están llenas de frustración e incertidumbre ante la corrupción, la impunidad y el enriquecimiento de los actuales grupos de poder.

Finalmente, el movimiento popular ha quedado atrapado en relación a su beligerancia. Carece de iniciativa, porque el verdadero círculo de hierro establecido en el pacto no le permite operar de manera autónoma. Los Poderes Judicial, Electoral y Contraloría están en situación similar, con la que éstos tienen estructuras normadas constitucionalmente.

Fundación de Mujeres Comunicadoras

"Señal de la Dignidad de la Mujer Nicaragense"
De todas para todas

Radio Mujer 94.7 fm

De donde fue el Cine Dorado, 120 vrs. al lago
Apartado 4043 - Managua, Nic. - Teléfono: 2223635 • 2226900 • 2226896 - Telefax: 2222397



Bibliografía

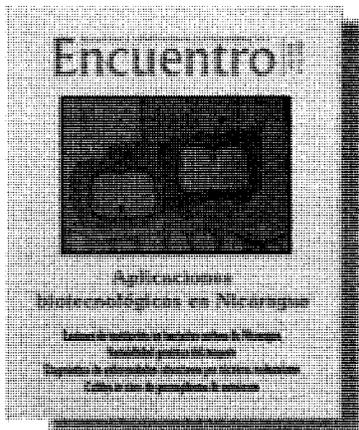
AGUILAR, J. (2000). *La privatización o el nuevo colonialismo*. Editorial Algeri. San Salvador. El Salvador.

CHOMSKY, N. (1997). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Editorial Crítica. Barcelona. España.

RASCHKE, J. (1997). *Sobre el concepto de movimiento social*. En Salvador Martí (compilador). Universidad Autónoma de Barcelona. España.

REHFELDT, U. (2000). *Globalización, neocorporativismo y pactos sociales*. Editorial Lumen. Buenos Aires. Argentina.

VARGAS, O. (1999). *El síndrome de Pedrarias*. Editorial Imprimatur. Managua. Nicaragua.



REVISTA ENCUENTRO

Una publicación de la
Universidad Centroamericana UCA

Anúnciese

Suscribase

Solicite canje

SUSCRIPCIONES

- * Nicaragua: C\$120.00
- * Centroamerica USD \$20.00
- * Resto de América Latina USD\$ 30.00
- * EE.UU, Canadá y Europa USD \$35.00
- * Asia, Africa y Ocenía USD \$40.00.

Elaborar los cheques a nombre de **Universidad Centroamericana**. Los Cheques del extranjero deben ser negociables en bancos de EE.UU.

Solicitar información a:

Revista Encuentro

Tel.: (505) 278 3923 al 3927

Fax: (505) 267 0106

E-mail: encuentr@ns.uca.edu.ni

Apdo. Postal No. 69

Managua, Nicaragua